

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh

131. Yoshino Tennin (吉野天人).

132. Yorimasa (頼政). 133. Yoroboshi (弱法師). 134. Rōdaiko (籠太鼓).

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásicos mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico

Fecha de Publicación: 19/01/2025 y 08/10/2025

Número de páginas: 5

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del
Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS), bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org

info@cedcs.eu

131. *Yoshino Tennin* (吉野天人)

Todos los años, un hombre viajaba para contemplar en diversas localizaciones la belleza de los cerezos en flor. En Kioto, resultaban especialmente apreciadas las flores de los cerezos de una montaña, Arashiyama. Comoquiera que el origen de estos árboles era la población de Yoshino, próxima a Kioto, el hombre se dirigió en esta ocasión a este lugar. Cuando se adentraba en el paisaje montañoso de Yoshino, una mujer hermosa salió a su encuentro, identificándose como una lugareña que había salido a admirar las flores de los cerezos después de mucho tiempo. El hombre consideró algo extraña a la mujer y, efectivamente, ésta confiesa finalmente que es un ser celestial y que esa misma noche bailaría para él. Tras este anuncio, la figura se desvanece. Un hombre del lugar confirma al visitante la veracidad de lo que ha prometido hacer la entidad celestial, por lo que le recomendaba que permaneciera en el lugar. Caída la noche, el ser reaparece, ejecutando una danza al son de una música exquisita. Al término del baile, la figura celestial desaparece a lomos de una nube.



132. *Yorimasa* (頼政)

Un monje budista viajaba a la provincia de Nara procedente de Kioto. Durante su marcha, arribó al pueblo de Uji, donde se encontró con un anciano, quien le condujo a los lugares de relevancia histórica de la región. Así, le llevó hasta el Salón del Félix, en el templo budista de Byōdōin, frente al cual –le informa–, Minamoto no Yorimasa se suicidó mediante *seppuku* (desentrañamiento), un célebre acontecimiento que tuvo lugar en 1106. Conmovido, el monje visitante rezó por el alma de Yorimasa. Entonces, el anciano le confesó al monje que, en realidad, era el espectro de Yorimasa, tras de lo cual, se desvaneció. Seguidamente, el monje se encontró con un lugareño, quien le habló de la batalla del río Uji. Poco después, el monje budista se recostó próximo al Salón del Fénix. Sueña entonces con un samurái anciano, al que no tarda en reconocer como Minamoto no Yorimasa, y reza por él. El propio Yorimasa le hablará, asimismo, de la crueldad de la batalla del río Uji y recordará sus últimos momentos, frente al salón, antes de suicidarse. Finalmente, Yorimasa desaparece entre las sombras del paisaje.



133. *Yoroboshi* (弱法師)

Un prominente samurái de la población de Takayasu, en la provincia de Kawachi, Saimon-no-jō, expulsó de sus propiedades y desheredó a su hijo, Shuntokumaru, al creer las calumnias que circulaban sobre él. Con enorme pesar por haber perdido la confianza de su padre sin razón alguna, el joven se ordenó monje budista. En algún momento, asimismo, Shuntokumaru perdió la visión. El padre, abrumado por la pena de haber rechazado a su hijo, emprende obras de caridad en el templo de Tennōji. Gracias a los pétalos de las flores de un ciruelo que caen sobre la manga de su kimono, el padre reconoce entre los que reciben sus limosnas a su propio hijo, pero no revela su identidad, pues se encuentran rodeados de extraños. En cambio, le invita a que practiquen juntos al atardecer una concreta forma de meditación, la conocida como *jissō-kan*. Una vez reunidos para la ocasión, el samurái se identifica, moviendo al monje ciego a separarse de su padre, corrido de vergüenza. Empero, el padre insiste en llevarle de vuelta con él a su hogar.



134. *Rōdaiko* (籠太鼓)

Seki Kiyoji, vasallo de un señor feudal de la isla de Kyūshū, Matsura, mató a un hombre de otro pueblo durante una disputa, por lo que fue conducido a prisión. Kiyoji logró, empero, fugarse de la cárcel. A modo de represalia por su huida, la mujer del fugitivo fue encarcelada. Como medida de control, en previsión de una posible fuga, se exigió a la prisionera que tocara un tambor cada hora. El cautiverio condujo a la esposa de Seki Kiyoji a la locura, por lo que se le concedió el indulto. Sin embargo, pese a haber sido liberada, la mujer insistió en permanecer en presidio, pues aquella cárcel le recordaba a su esposo. Al conocer su historia, el señor feudal Matsura sintió una profunda emoción, solicitando a los oficiales que pusieran en libertad a tan particular prisionera. Sin embargo, la mujer insistió en no abandonar la cárcel por el mismo motivo que ya había aducido. Aún más conmovido por la inquebrantable resolución de la esposa del fugitivo, Matsura prometió que concedería la amnistía a Seki Kiyoji en el aniversario de la muerte de su padre, el anterior señor feudal del territorio. Al conocer la noticia, la mujer recuperó de súbito la cordura, indicando el paradero en el que se ocultaba su marido. El señor feudal cumplió sus votos y, desde entonces, Seki Kiyoji y su esposa vivieron libres, juntos, y muy felices.

